

El rumor de los paradigmas.
Escritos sobre filosofía de la investigación

Raúl Antonio Gómez Marín



Gómez Marín, Raúl Antonio, 1947-

El rumor de los paradigmas. Escritos sobre filosofía de la investigación / Raúl Antonio Gómez Marín. – Medellín : Editorial EAFIT, 2024.

244 p. ; 24 cm. – (Académica)

ISBN: 978-958-720-893-1

ISBN: 978-958-720-894-8 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-895-5 (versión PDF)

1. Filosofía de la ciencia. 2. Teoría del conocimiento. 3. Investigación. 4. Filosofía y ciencias sociales. I. Tít. II. Serie.

501 cd 23 ed.

G633

Universidad Eafit- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

El rumor de los paradigmas. Escritos sobre filosofía de la investigación

Primera edición: mayo de 2024

© Raúl Antonio Gómez Marín

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-893-1

ISBN: 978-958-720-894-8 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-895-5 (versión PDF)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587208931lr0>

Corrección de textos: Daniela Álvarez

Diseño y diagramación: Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Imagen de carátula: www.freepik.es

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

*A mis alumnos de los seminarios de investigación
de la Universidad Eafit, que a lo largo de los años
me enriquecieron intelectualmente con su compromiso
y sus aportes críticos.*

Contenido

Agradecimientos	9
Prólogo	11
Introducción	19
I El acontecer de la comprensión	25
II Tesis sobre la investigación	33
III Sobre los postulados del positivismo	63
IV La cuestión de las teorías	79
V Cuestiones acerca del método	105
VI Las nociones del paradigma, episteme y obstáculos epistemológicos	125
VII Postulados sobre la investigación en las ciencias humanas, sociales y del espíritu	145
VIII El proceso de investigación. Aspectos básicos	155
IX Formulación del problema, estado del arte y antecedentes: aspectos básicos	161
X Sobre el contexto teórico del problema de investigación: aspectos básicos	177

XI Sobre la construcción del marco epistemológico	187
XII De las hipótesis de investigación	203
XIII La lectura analítica: hacia una metodología de lectoescritura	217
Anexo	229
Referencias	243

Agradecimientos

Fueron muchas las personas que de un modo u otro me estimularon y me apoyaron en el desarrollo del presente libro: los estudiantes de los posgrados en Humanidades, Matemáticas y Administración de nuestra Universidad, que a lo largo de muchos años leyeron y experimentaron conmigo los *Escritos* que conforman este compendio. Mauricio Vélez Upegui y Jorge Giraldo, decanos de la Escuela de Ciencias y Humanidades, así como Patricia Cardona y Liliana López, jefes del Departamento de Humanidades, quienes en su momento me dispensaron de algunas de mis tareas ordinarias como profesor y me estimularon para que pudiese dedicarme a la investigación académica cuyos frutos son las reflexiones sobre el quehacer investigativo que presento a continuación. Además, Juan Luis Mejía Arango, quien durante su tiempo como rector de nuestra Universidad no cesó de impulsar al Fondo Editorial, un espacio invaluable que ha hecho posible que textos como este sean puestos a consideración de los académicos e investigadores de nuestro país.

Prólogo

No deja de ser atrevida y demandante la tarea de pensar cuestiones tan álgidas e importantes como aquellas que se relacionan con la *investigación*. ¿Es la investigación un asunto delicado? Por supuesto que lo es. Para afirmarlo basta pensar que lo que proponga cualquier investigación con respecto a los problemas propios de lo humano, la sociedad o la cultura porta en sí una enorme carga ética. Y, aparte de las religiones, ¿qué puede tener más incidencia hoy en los ámbitos humanos, sociales y culturales que la tecnología y las aparentemente indiscutibles y famosas verdades de las ciencias de la naturaleza o las interpretaciones y teorías que se producen en los ámbitos de las ciencias humanas, sociales y del espíritu? Autorizarse para decir algo sobre la investigación, como yo lo hago, es riesgoso y lo sé. Los enigmas, las incertidumbres y las preguntas que tenemos que confrontar son muchos. Con todo, abriré aquí cierto abanico de caminos y respuestas.

Lo cierto es que siempre que nos atrevemos a pensar bordeamos un abismo, nos aproximamos a él. En este caso el abismo lo convoca la pregunta por la *investigación*: ¿qué nexos objetivos con lo real tienen los resultados de una investigación? Creo que no lo sabemos con certeza. ¿Qué es lo que realmente deja *ver* una investigación? Tampoco estamos seguros. Sabemos que la realidad profunda porta en sí la *contingencia*, la *probabilidad* y la *indeterminación*, entonces, ¿la investigación se conecta de algún modo con la realidad o hay múltiples realidades? Y qué decir cuando el objeto de investigación es el inextricable *cosmos*: ¿es real o es lo que la investigación lo hace ser? En verdad no lo sabemos a ciencia cierta. ¿Es el cosmos como lo describe Albert Einstein?

Son tantas las teorías de ayer y de hoy que hablan acerca de la naturaleza del vínculo que hay o puede haber entre teoría, conocimiento, verdad y realidad que, siendo honestos, lo que nos queda es una gran confusión. El mundo y lo que llamamos realidad son portadores de una gran complejidad. ¿Qué actitud, que posición epistemológica adoptar de cara a la complejidad de lo real? Ya hablaré de ello. Por ahora digamos que

hay que estar alerta, que sin duda nuestro conocimiento puede avanzar sobre el *plexus* de la realidad, pero siempre corremos el riesgo de extraviarnos al aproximarnos a lo real. Razón asiste a Edgar Morin cuando se atreve a decir que lo real es lo que se *sustrae a nuestra lógica*. Por potente que sea nuestra lógica, siempre quedará en falta frente a lo real. ¡Qué embrollo para un auténtico investigador!, ¿no?

Este libro invita a darle varios roces a la madeja de Ariadna, en la que se enrolla la esquivia cuestión del quehacer investigativo, para intentar deshilvanar un poco esa madeja y autorizarnos luego a hilvanar de nuevo. En verdad es una dura tarea. Pero así sea. Iniciemos aquí con los prolegómenos. En las siguientes notas del “Prólogo” procuro aprehender el *plexus* significativo que convoca la metáfora intrínseca en *El rumor de los paradigmas* título de este libro.

Se afirma con justicia que el *quehacer* investigativo demanda el despliegue de competencias especiales. Así lo creo. Entre ellas, además de las competencias hermenéutica, ética, lógica, argumentativa y metodológica, cabe destacar el despliegue de una actitud y un fino *instinto* para rastrear problemas, preguntar y formular hipótesis.

El investigador, investido por dicho instinto, rastrea los *paradigmas* de su pregunta o su problema y se consagra al desentrañamiento de otras preguntas, hipótesis, postulados, ideas, etc., que subyacen en dichos paradigmas *escucha el rumor de la pregunta, del problema*. Y cual arqueólogo rastrea las teorías que de un modo u otro formularon, abordaron o abandonaron el problema.

El rumor de los paradigmas de la pregunta o del problema *proviene* de la tradición y se aloja en una o varias teorías de la *episteme del ahora*. Allí genera una querrela de hipótesis, un conflicto de interpretaciones que hay que saber escuchar. La *actitud* es que todo problema de investigación aparece en una encrucijada: por un lado, deja vestigios en el seno de la tradición –marcas de su *andadura*–, y por otro lado, lo afecta el rumor que viene del *ahora-devenir*. Así, el quehacer investigativo pone al investigador en el centro de una tensión que lo hace oscilar entre los rumores del pasado y los rumores del ahora-devenir: lo que está siendo el problema ahora. De ahí el rumor de los paradigmas.

El investigador es un *arqueólogo* del espíritu humano: rastrea teorías, hipótesis, postulados e ideas que fecunden las suyas. Rastrea problemas

e hipótesis mal formuladas, pseudoproblemas, teorías incompletas o teorías que a su juicio están mal fundadas. Estudia algunos problemas que aún no se comprenden o que siguen sin solución, o rastrea ideas que en su tiempo el espíritu humano no pudo comprender y por eso dejó abandonadas. En fin, como escribe Morin (1992), todo aquel que tenga un espíritu científico es una suerte de arqueólogo (p. 234), un arqueólogo del espíritu.

El rumor de los paradigmas tiene un efecto: genera un *murmullo*. El investigador *escucha* el murmullo de los paradigmas dejados por su pregunta o problema de investigación, y como una suerte de Tiresias, escucha *voces* que provienen del pasado y otras que vienen del ahora: escucha el murmullo de ciertas preguntas, ideas e hipótesis que apenas se están haciendo. En la investigación hay pues una tensión entre pasado, presente y devenir. Ubicado en el ahora, el investigador va hacia atrás y proyecta su intelecto hacia delante. Ese movimiento hace que el investigador habite el problema y que, a la vez, sea habitado por este. Uno de los mandamientos de la investigación reza: hay que habitar el problema y ser habitado por él.

Sin importar el momento o el lugar, el investigador se instala en el -y, *aquí* -la marca del *ahora*-: desde allí recibe el haz de la *proveniencia*, lo que proviene de la tradición. Sin duda intenta interpretar el problema de investigación, pero no por ello dejará de escuchar el murmullo de las teorías, las ideas, los postulados o las hipótesis que se están forjando en el *ahora*. Al inicio su interpretación estará atrapada en el horizonte hermenéutico de dicha proveniencia; pero, con todo, se espera que los murmullos del ahora lo empujan a cuestionar ese *horizonte*, y quizá trate de surfear. La disyuntiva que confronta al investigador es clara: interpretar según el horizonte hermenéutico que le traza la tradición, surfear en las olas del ahora y, si es del caso, ampliar o romper ese horizonte: esto es, postular otras hipótesis, otras ideas, otra teoría.

Se supone que en su quehacer el investigador está obligado a contar con los vestigios de la tradición, pero así mismo se espera que su espíritu científico lo lleve a mirar hacia el ahora, hacia adelante. Su *vínculo* con la pregunta o el problema lo hace escudriñar el pasado, lo que (sin que sepamos mucho cómo) pergeña su intuición; pero la postura epistemológica desde la que piensa la pregunta o el problema (una cúspide por encima

del tiempo) guía hacia delante su intuición, su espíritu científico: esa postura es la que hace que el investigador persista en sus preguntas y se arriesgue a investigar con sus postulados e hipótesis. Para decirlo con otras palabras: *la intuición conjuga presente, pasado y devenir*.

En su quehacer el investigador está casi siempre al acecho: rastreando el rumor de los paradigmas que ha dejado algún problema o una pregunta que lo intriga (que siempre plantea un problema). No hay mucho que discutir. Como escribe Karl Popper (2008), “en la medida en que tenga sentido decir que la ciencia o el conocimiento comienzan en algún punto, tiene validez lo siguiente: el conocimiento no comienza con percepciones u observaciones o con la recopilación de datos o de hechos, sino con *problemas*” (pp. 13-14). No hay conocimiento sin problemas, pero tampoco hay ningún problema sin conocimiento. Ciertamente, los problemas son *problemas de un paradigma*. O dicho de otro modo, emergen o aparecen como problema en el horizonte hermenéutico de una determinada perspectiva epistemológica.

De allí lo razonable de la tesis según la cual una de las tareas más cruciales del quehacer investigativo es la adopción de perspectiva epistemológica o la construcción del marco epistemológico: como lo sugiere el término, la perspectiva es un lugar epistemológico, es una posición que le permite al investigador descubrir e interpretar el problema como *problema*. En esa medida, puede *ver* bien o no ver bien los determinantes y las dimensiones del problema. Puede indagar e investigar las falencias o los fallos del paradigma, de las teorías, y concebir las posibles soluciones.

Esta tarea de investigación, la construcción del marco epistemológico, es más que crucial. ¿Por qué? Porque la perspectiva epistemológica es la *lupa* que le permite al investigador *ver*, concebir, realizar la arqueología de los vestigios o paradigmas del problema, indagar en el ahora, analizar los determinantes y las dimensiones que circunscriben el *problema* —así como los paradigmas, las teorías, las hipótesis, los postulados, las variables, las nociones, los conceptos, los parámetros, etc.—. En síntesis, la perspectiva epistemológica es la lente con la que el investigador *ve* el problema y analiza críticamente los fallos o los vacíos de las teorías y de las metodologías que lo generaron: desde allí piensa, concibe, contrasta y propone soluciones.

En fin, la perspectiva epistemológica es más que crucial, porque las preguntas o los problemas se generan en el seno de una teoría, en el seno de un paradigma determinado, es decir, gracias a una perspectiva epistemológica determinada.

Para atacar el problema, por lo general hay que mover la perspectiva epistemológica, porque esta, de entrada, oculta o favorece ver las hipótesis o nociones que están implicadas en el problema. Es decir, la perspectiva epistemológica oculta o deja ver el perfil epistemológico del problema, deja ver o no dónde reside el *problema*, deja ver o no el problema.

Así, la perspectiva epistemológica de una investigación es una suerte de *torre hermenéutico-metodológica*: de ahí parten los hilos conductores del quehacer investigativo; desde esa torre el investigador *ve, lee*, explica, interpreta (textos, obras, etc.), piensa, formula o cuestiona explicaciones, hipótesis, postulados e ideas.

La perspectiva lógico-epistemológica del investigador también es crucial pues está incorporada en el pensamiento, la valoración, la observación, la medición, la explicación, la descripción, la formulación o el contraste de hipótesis, ideas o teorías. Junto con el método, la perspectiva lógico-epistemológica le permite al investigador diseñar un camino hacia la comprensión del problema; por consiguiente, condiciona su interpretación: si el camino es *bueno*, por lo general, conduce a la formulación de alguna hipótesis ingeniosa, a otra interpretación del problema, o por lo menos a una reformulación del problema.

Un asunto bastante destacable de la cuestión de la perspectiva lógico-epistemológica es que inserta al investigador –de modo consciente o no consciente– en la *querrela de paradigmas* o en el conflicto de interpretaciones. ¿Por qué? Porque de un modo u otro todo investigador está inscrito en alguna red de paradigmas, y justamente uno de los aspectos más sobresalientes de un paradigma es su dimensión lógico-epistemológica: por eso se dice que cuando alguien investiga, discute, piensa, lee, interpreta o escribe reflexivamente, lo hace desde la perspectiva lógico-epistemológica de su paradigma. En últimas, toda disputa o conflicto es una querrela de paradigmas, una lucha de interpretaciones.

Y frente a este panorama, ¿qué decir específicamente del quehacer del científico de las ciencias humanas o del espíritu? Muchas cosas al respecto se verán a lo largo del presente conjunto de escritos. Por

el momento solo haremos unas breves anotaciones. El investigador de las ciencias humanas es, ante todo, un *arqueólogo* del espíritu: sus terrenos de exploración son la *tradición* y la *actualidad*; sus herramientas, diría Gilles Deleuze, son los textos, las obras, los símbolos, los documentos, los monumentos, las sociedades, las culturas, etc. Desde su perspectiva hermenéutica, y por supuesto epistemológica, rastrea los vestigios de su problema, se mete en cuevas abiertas por el espíritu humano, se adentra en laberintos de la memoria histórica, social, política y cultural. Sabemos que el científico de las ciencias humanas o del espíritu está inscrito *hic et nunc* en una cultura; por lo tanto, suponemos que su espíritu científico *no dejará* de hacer que se pregunte por los efectos que pueda tener la solución de su problema sobre el mundo de la vida y sobre él mismo.

El científico de las ciencias humanas, sociales o del espíritu tiene, quizá como ningún otro, el rigor y la paciencia del arqueólogo: como ningún otro recolecta auténticos vestigios de ideas; interpreta símbolos y enigmas; rastrea vestigios de hechos, acciones, conductas, normas, etc.; interpreta todos esos vestigios y trata de comprenderlos; comprende primero, para luego interpretar. Pero no se queda ahí: dialoga con otros, participa del conflicto de interpretaciones para ganar más comprensión o para cambiar o cerrar su interpretación.

Para seguirles el rastro a sus preguntas, el científico de las ciencias humanas, sociales o del espíritu busca sus vestigios en la memoria social, en la memoria histórica, en las instituciones, en el lenguaje, en el discurso, en la sociedad, en la cultura, etc. Acosado por los murmullos provenientes de la tradición o de la actualidad, trasiega y vuelve a preguntar: no está del todo satisfecho, no siempre está dispuesto a aceptar plenamente las otras interpretaciones y duda de las propias.

¿Por qué creemos que debe tomar tanta precaución? Porque el científico del espíritu, quizá más que cualquier otro, está inmerso en una candente querrela de *interpretaciones*, en una intensa lucha de *paradigmas*. Por ello, si es riguroso, analiza muchos paradigmas, contrasta y examina diversas interpretaciones. O, en otras palabras, espoleado por la duda, se instala con sigilo y rigor científico en el conflicto de paradigmas, en la querrela de interpretaciones; rastrea los murmullos de su pregunta en la tradición y en la actualidad, y toma posición.

El investigador de las ciencias humanas, sociales o del espíritu sabe más que nadie que el conflicto de interpretaciones es un *efecto* del rumor de los paradigmas. Sabe que el murmullo del conflicto es un *efecto* que proviene de ambos lados de su lugar de tensión: sabe que su pregunta o problema de investigación se apuntala en el ahora, que tiene una *proveniencia* (de la tradición); y sabe casi con seguridad que su interpretación puede tener un gran efecto en el ahora-actualidad (que, justamente, en su quehacer debe tratar de elucidar).

Creemos que el *científico* del espíritu, es decir, todo investigador, debe suponer que no hay ni continuidad, ni linealidad en la proveniencia, aunque sabemos que este planteamiento está en el centro de la mencionada querrela de paradigmas. Con todo, más allá de esa discontinuidad y con independencia de lo que piense o crea el investigador, los vestigios de su problema siempre lo remiten (atrás, trasversalmente o hacia adelante) a otros paradigmas, ya que de un modo u otro su propio paradigma se conecta con ellos.

La historia de la investigación ha ilustrado con suficiencia cómo los problemas de investigación aparecen y reaparecen cambiados aquí y allá, en múltiples lugares y disciplinas, en diversos paradigmas y con diversos colores filosóficos, políticos o religiosos. Dicho de otro modo, los problemas de investigación aparecen de diversas maneras, varias veces, en determinados marcos epistemológicos, pero no tienen propiamente lugar, ni dueño, ni amo, ni solución definitiva: no hay continuidad pura, hay rupturas y saltos. En fin, las preguntas o los problemas de investigación, sean humanos o científicos, no cesan de funcionar como problemas.

El autor

Introducción

Mi sistema toma “lo mejor” de todos los lados.
Leibniz

La presente colección de escritos sobre el quehacer investigativo no es propiamente un libro de metodología de la investigación, al menos no en el sentido tradicional. Podríamos decir que se trata más que todo de un libro de *filosofía de la investigación*. En los capítulos que componen este libro se pone a consideración del lector un conjunto de reflexiones filosóficas y epistemológicas cuyo eje es el *quehacer* investigativo. En la mayoría de los escritos se esgrimen planteamientos y argumentos epistemológicos de corte general; en otros la reflexión apunta más al quehacer investigativo propio de los ámbitos de las ciencias humanas, sociales o del espíritu; y en un tercer grupo de textos, sin abandonar las cuestiones epistemológicas, la reflexión se centra específicamente en los *procesos* del *proceso* de investigación.

La estructura del libro es bastante flexible. El prólogo, los trece escritos y el apéndice se pueden leer de modo independiente, según el interés del lector. Con todo, vale la pena advertir que los escritos desarrollan sus consideraciones, planteamientos y argumentos según dos propósitos generales, que en buena medida son ejes de su desarrollo, a saber:

- Exponer críticamente ciertas cuestiones filosóficas, epistemológicas o metodológicas que, según nuestra concepción sobre la investigación, determinan el quehacer investigativo, en el sentido de que dichas cuestiones condicionan de entrada el diseño de la investigación y, *a fortiori*, el *rigor científico* con el que se ejecutan los diversos procesos del proceso de investigación. Así, nuestro primer propósito es argumentar a favor de la tesis siguiente: el investigador debería asumir con un espíritu científico y crítico la incidencia decisiva que tienen sobre su pregunta o problema de investigación las cuestiones filosóficas, epistemológicas y metodológicas. Particularmente,

aquellas que se ponen en consideración en cada uno de estos escritos. Poner en consideración el objeto de reflexión de cada escrito desde una perspectiva didáctico-metodológica.

La meta es propositiva. Se trata de sugerir, de cara a las cuestiones filosóficas, epistemológicas o metodológicas que estén en consideración, qué preguntas es conveniente hacer y qué asuntos o estrategias se deben tener en cuenta para asegurar al máximo posible el rigor, la pretensión de verdad de los enunciados y la pretensión de objetividad de la investigación.

Tales sugerencias pueden ser de suma importancia cuando se trata de tomar decisiones epistemológicas frente a asuntos tan delicados como la formulación del problema, la construcción del estado del arte, la exploración del contexto del problema de investigación, la elaboración del marco epistemológico, la formulación o la reformulación de las hipótesis de investigación y el diseño de las metodologías de investigación.

Del contenido del libro

El presente conjunto de escritos sobre el quehacer investigativo está conformado por un prólogo, una introducción, un conjunto de trece escritos y un apéndice. En el “Prólogo” procuro aprehender de forma envolvente el plexus significativo de lo que pretendo convocar con la metáfora del *El rumor de los paradigmas*. Sostendremos la tesis de que que el investigador es un arqueólogo del espíritu humano: alguien que rastrea los *paradigmas* de un problema y desentraña hipótesis, postulados e ideas; levanta mapas de los vestigios dejados por las teorías subyacentes, rastrea en la tradición el problema que ha desvelado, que de hecho también está en el ahora-devenir. En fin, el investigador desentraña vestigios y se pone a la *escucha* del *rumor* de su pregunta o problema de investigación.

El escrito I, “El acontecer de la comprensión”, adelanta una reflexión que serpentea en torno a la noción de *investigación*. Es decir, bordea de modo discontinuo el en sí del quehacer investigativo. Se propone sostener y argumentar en favor de la siguiente tesis: *una divergencia significativa en la concepción sobre la investigación produce una diferencia significativa en la comprensión del problema de investigación, y de facto, en los resultados de la investigación*. Aunque es innegable que una suerte de precomprensión acontece y afecta en cada caso, lo cierto es que las divergencias en la

concepción de la investigación hacen que la comprensión que acontezca luego sea diferente en cada caso.

El escrito II, “Algunas tesis sobre la investigación”, trabaja cooperativamente con el escrito I, pues pone en discusión críticamente un conjunto de siete tesis sobre el *en sí* y el *qué* de la investigación. El propósito de la exposición es plantear y discutir –como procede la argumentación por ilustración– que esas siete tesis pueden ser premisas para afirmar la siguiente tesis central: *las concepciones que un investigador tenga sobre la investigación inciden radicalmente en su quehacer investigativo, y por ello pesan decisivamente en la balanza del rigor y de la objetividad científica.*

El escrito III, “Cuestiones sobre los postulados del positivismo”, somete a discusión crítica algunas de las posiciones epistemológicas del positivismo, o algunas tesis que, a mi juicio, generan una bruma en el horizonte del quehacer investigativo. Este escrito abre dos vías de análisis. En la primera, distingue y revisa algunos rasgos que considero característicos de la concepción epistemológica del positivismo. En la segunda, adelanta una reflexión crítica sobre ciertos *postulados ontológicos* y epistemológicos del paradigma positivista que, en mi opinión, el investigador debería aprender a reconocer, juzgar, sopesar y, por supuesto, confrontar.

El escrito IV, “La cuestión de las teorías”, tematiza de forma incisiva la delicada cuestión de las teorías. Las preguntas que jalonan este escrito son del tipo ¿qué es una teoría?, ¿cómo se constituye?, ¿cuál es su función?, ¿qué tipos de teorías hay y cómo operan? Diversas son las tesis que se sostienen en este capítulo. La más fuerte podría ser la siguiente: el conocimiento, cualquiera que sea (matemático, filosófico, físico, social, etc.), *depende estrictamente de la base epistemológica del marco de la teoría que lo produce* –que, por cierto, rara vez se explicita completamente–. En consecuencia, en este escrito se plantea la tesis de que la pertinencia o el grado de validez de una explicación científica, o la comprensión-interpretación de determinado problema filosófico, social, político, etc., dependen de la *base epistemológica* sobre la que se levanta la teoría en la que se produce dicha explicación o interpretación.

Para sustentar esta tesis, recorro a la ilustración, contrastando las bases epistemológicas de algunas teorías empíricas o formales, para mostrar que, aunque dichas teorías estudian lo mismo, debido a que difieren en sus bases epistemológicas, llegan a resultados muy diferentes y a veces contradictorios.

El escrito v, “Cuestiones acerca del método”, se sumerge en la *penumbra* del umbral que se expone frente a la pregunta por el método. De forma modesta, este escrito discute críticamente sobre la enorme problemática del método. Con todo, su propósito es cuestionar la concepción según la cual en cualquier investigación es posible hallar un método fijo y, por lo demás, dado de antemano. La tesis central que se defiende en este escrito es la siguiente: *método, modo de pensar y teoría son entidades dinámicas y recíprocas*.

Esto es, dichas entidades son copensables o solo son pensables en las relaciones, las correlaciones y las implicaciones que se establecen entre ellas, así: el método se va encarnando en la teoría mediante el modo de pensar del sujeto; pero, a su vez, la teoría forma el modo de pensar del sujeto, perfila el horizonte del método, y de esa manera la forma de pensar y el método abren la teoría al sujeto y al mundo. El mundo se abre al sujeto, gracias a un método, por la mediación de una teoría. Es posible sintetizar este vínculo recursivo apelando a las palabras de Edgar Morin (1982): “Una teoría no cumple su rol cognitivo, no cobra vida más que con el pleno empleo de la actividad mental del sujeto. Es esta intervención del sujeto la que le otorga al término *método* su rol indispensable” (p. 314).

El escrito vi, “Consideraciones acerca de las nociones de paradigma, episteme y obstáculo epistemológico”, expone y contrasta críticamente las nociones de *paradigma, episteme y obstáculo epistemológico*. Además de explorar e interpretar algunos de los diversos sentidos de esas tres nociones, este escrito habla sobre la importancia y la funcionalidad didáctica que tienen en el quehacer investigativo. Por ejemplo, para analizar la *base epistemológica* de una teoría, para confrontar con rigor científico la construcción del contexto de la pregunta de investigación, del marco epistemológico o de las hipótesis de investigación.

El escrito vii, “Postulados sobre la investigación en ciencias humanas y sociales”, plantea una breve discusión crítica en torno a un conjunto de cinco *postulados* sobre el quehacer investigativo en los ámbitos de las ciencias humanas, sociales o del espíritu. Específicamente, se ocupa de asuntos como los siguientes:

- Qué prescribe cada postulado.
- Las características de lo que se prescribe.

- Algunos alcances e incidencias epistemológicas de cada postulado.
- El planteamiento, de modo indirecto, de algunas tesis sobre el estatus científico de las ciencias humanas, sociales o del espíritu.

Los escritos VIII, IX, X, XI y XII, sin dejar de lado la cuestión epistemológica, exponen y ponen en discusión ciertas cuestiones metodológicas que de un modo u otro están directamente relacionadas con el quehacer investigativo. El escrito VIII, “El proceso de investigación: aspectos básicos”, considera las características generales y la relevancia metodológica de los procesos del proceso de investigación, sobre todo aquellos que por su relevancia epistemológica son decisivos en el quehacer investigativo. En el escrito IX, “Formulación del problema, estado del arte y antecedentes: aspectos básicos”, se exponen y se comparan tres procesos básicos del proceso de investigación, a saber: la formulación del problema de investigación, la exploración del estado del arte y la construcción de los antecedentes. El escrito X, “Sobre el contexto teórico del problema de investigación: aspectos básicos”, se ocupa de algunos asuntos metodológicos y epistemológicos que están directamente relacionados con la construcción del *contexto* teórico de la pregunta o del problema de investigación. Y el escrito XI, “Sobre la construcción del marco epistemológico”, se empeña en indagar por algunos asuntos metodológicos que inciden directamente en la construcción del marco teórico o epistemológico de una investigación. Por su parte, el escrito XII, “De las hipótesis de investigación”, pone en consideración algunos asuntos epistemológicos relacionados con la construcción de las hipótesis de investigación y con los objetivos básicos.

El escrito XIII, “Lectura analítica: hacia una metodología de la lectoescritura”, se adentra en el crucial asunto del rol que puede tener en la investigación el *método de lectura*. Con todo, me atrevo a proponer para tal efecto cierta *metodología* de lectoescritura. La concepción de este escrito estuvo motivada por la convicción de que la lectura y las estrategias de interpretación de textos son *procederes de investigación* absolutamente indispensables e interdependientes. En consecuencia, propone una metodología de lectoescritura que, considero, puede ser útil o apropiada para realizar una justa *lectura metodológica* de textos de naturaleza expositivo-argumentativa, sobre todos aquellos que hacen parte del llamado contexto teórico de la investigación.

Por último, el texto contiene un anexo, titulado “Un informe de lectura metodológica”, que ilustra de forma un poco esquemática un ejercicio sobre el informe de *lectura metodológica*. Dicho informe está basado en el texto del filósofo francés Paul Ricœur “El lenguaje como discurso” (primer ensayo del libro *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*).